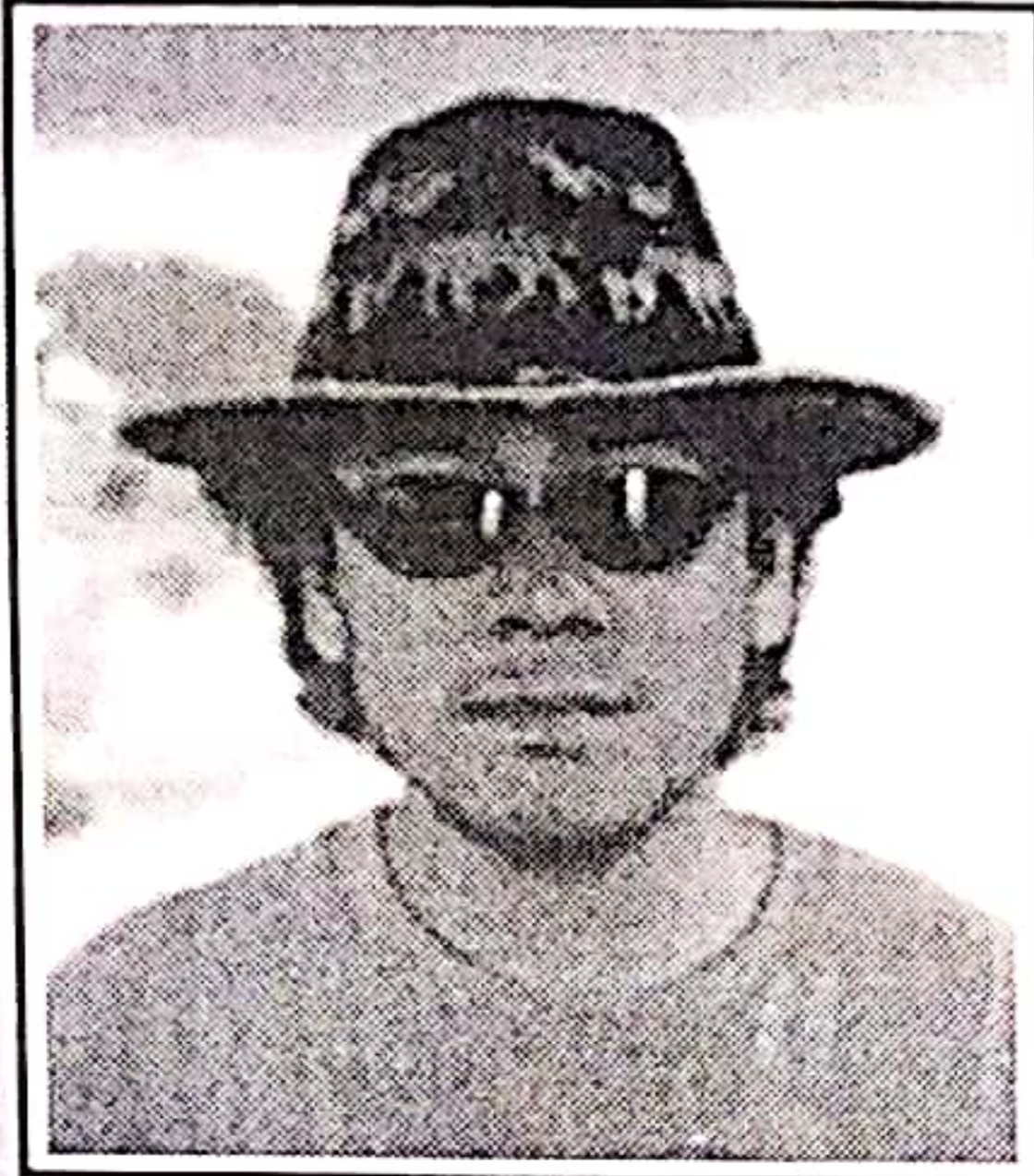


Benjamín Chávez Camacho



Benjamín Chávez Camacho (1971). Poeta. Realizó estudios humanísticos en los colegios Alemán y Americano de la ciudad de Oruro. Dedicó su tiempo libre al cultivo de la música y la poesía, formando parte de grupos juveniles inquietos en la búsqueda de nuevos horizontes en las expresiones artísticas. A partir de 1989, es reconocido como poeta e incorporado al movimiento "Encuentro de 15 Poetas de Bolivia" y más tarde, al Consejo Editor del suplemento cultural "El duende" y a la Unión Nacional de Poetas y Escritores-filial Oruro.

"Prehistorias del Androide", Premio Unico de Poesía "Luis Mendizábal Santa Cruz 1994", de la Fundación Cultural "FEPO", es su primer libro publicado.

Socavón de vigencia

En la oquedad de tus huesos me salen al paso
mis propios temores,
arremolinadas galerías que traban
cotilleos indecibles.
De cualquier encrucijada surge
el abismo
de cada piedra de tus muros
una fetidez coronada de rostros.
Me asusto de cara al vacío.
Me pronuncio sílabas inconexas.
¿Comprensibles acaso
para tu sangre o para el orín
acumulado durante siglos de frío?
En lo alto de un mástil de aliento
una paloma convive con el asbesto y los cables.
La pesadumbre arrebatada de su velo
reluce sus dientes descuajados por la ira.
Los vientos fuertes
muy fuertes,
no son afuera, más que hijos de cualquier vecino
la noche
el frío
la sequedad
son indiferentes.
No veo piedra en los rostros,
metal, acaso menos.
Sólo un velo raído de tiempo y
de lugar cosido a un cuerpo de hombre
con las mortajas y las pajas,
que más que danzar,
esquivan a valentía puesta
el lento pergeñar de la muerte.

1992

¿Qué hacer?

Volver sobre los pasos
es fugazmente posible.
Acometer contra un muro
es fugazmente comprensible.
Preguntarse:
¿Seguir o retroceder?
es fugazmente detenerse.

1992

Postal de La Habana

Las postales que me mandabas
arden
en el eterno ocaso en que las atrapaste,
como niñas
ruborizadas de que las acaricie
las bese
las muestre
a todo aquel que aún me soporta,
y se echan a llorar en mis bolsillos
cuando esta ciudad se posterga
ventanilla tras ventanilla
en el alfabético caos
de los buses del transporte urbano,
mientras retorno a casa
por las fatuas rutas convergentes
en el deshilvanado luto
que cada esquina muestra
desde que te fuiste
llevándote el arcoiris en el equipaje.
Y las alegres fachadas
cupieron en tu bolso
de piel de serpiente
serpiente de pasos breves,
pasos evaporados
¿qué sitio?
¿qué extraño sitio me revelan las postales encendidas?
¿te hundiste o elevaste?
¿vives o mueres?
en un lugar
donde los Icaros se transparentan
fluyen los tiempos
se mueven las ramas
las cosas tienen sentido.

1997